Texto:
Marco Iván
Cabrera
Hernández

Luis Montero en Cuba

La reciente aparición de un desconocido óleo de 1857 muestra, por primera vez, la forma en que Luis Montero pintó durante su *Época dorada*[1]

La primera cuestión inadvertida hasta el momento, en la historia del pintor piurano Luis Montero es, por qué fue a Cuba. Corría el año 1855 y luego del derrocamiento del presidente Rufino Echenique, que le había otorgado en 1853 su segunda beca a Florencia[2], Montero se vio forzado a truncar nuevamente su preparación. Sin el amparo gubernamental prepara su regreso al Perú. En la travesía debe detenerse en Cádiz donde hace "el retrato del hijo de Pezuela, retrato muy bien acogido por el público de esa ciudad".[3]

Este encargo, testimoniado por Montero a su biógrafo Vicente Quesada en 1867; es el único dato disponible que se conoce para tratar de entender cómo es que el pintor desvía su destino al Perú y se instala en Cuba. Alcanzando un notorio éxito, que llega al punto de abrir un taller particular y tener una importante clientela aristocrática, además de recibir encargos institucionales y obtener una distinción del Liceo artístico de la Habana.

Sin mellar el reconocido talento del pintor, del cual había dado muestras inclusive antes de su estancia en el Caribe, es válido objetar: ¿Cuál fue la fórmula del inesperado éxito artístico que por única vez lo acercó a la fortuna económica, que antes y luego siempre le fue esquiva?

La respuesta está en el encargo gaditano y la identidad del retratado[4]: Juan Gonzales de la Pezuela y Cevallos, Conde de Cheste. Hijo del ex virrey Pezuela[5], limeño y para el momento del

contacto con Montero, ex gobernador de Puerto Rico y gobernador de Cuba, militar y, a la vez, literato que llegó a presidir la Academia Española hasta su muerte en 1907, a los 98 años.

Montero no solo lo retrató sino que, seguramente, logró alguna amistad y recomendación que llevó consigo hasta la Habana y con la que tuvo los recursos necesarios para asentarse sin inconvenientes en el improvisado paradero centroamericano.

Pero Montero no llegaba "solo", portaba una pintura que había sido bien criticada en Florencia *La limeña en la hamaca* que, según el texto de Quesada, vendió al conde de Fernandina.

De las imágenes que Montero produjo en Cuba solo existe la relación que publicó Vicente Quesada. Pero en 1939 Evaristo San Cristóbal contó que en Cuba Montero pintó "un cuadro de Micaela Villegas, la celebrada Perricholi"[6].

En 1990, Alejandro Yori relataría su experiencia con esta pintura enviando un reporte, diligentemente publicado por *El Comercio*, titulado *Luis Montero y la Perricholi en la Habana*[7].

El 26 de enero de 2007 Olga López Núñez, curadora del Museo de Bellas Artes de Cuba, me envió un correo electrónico adjuntando la imagen a colores de esta pintura que luego fue publicada, por primera vez, en todo su esplendor, el 14 de febrero de 2007 por *El Comercio*. López mencionó que el cuadro estaba identificado como *La Perricholi*, nombre que objeté indicando que se trataba de *La limeña en la hamaca* y que había sido realizado en Florencia en 1855, como contaba Quesada.

El 27 de diciembre de 2011 un coleccionista privado se contacta conmigo y me muestra su "joya" familiar: una pintura de Montero de 1857, sin título y denominada por la iconografía: *Semidesnudo*. Publicada nueva y gratamente por *El Comercio* el 14 de febrero de 2012[8] y por este número de la revista *VOCES*.

La aparición de esta obra establece algunos hitos, quiebra varios supuestos aceptados y plantea nuevas hipótesis.

LOS HITOS:

- La firma de Montero en el reverso de la pintura es trascendental. Si el pintor rubricó este óleo. ¿Por qué no hizo lo mismo con los demás? Solo en su alegoría *El Perú libre* que se encuentra en el Palacio del Congreso de la República se aprecia una leyenda escrita, que coincidentemente indica su nombre de la siguiente forma "L. Montero"[9].
- Esta imagen es, hasta el momento, la única muestra segura de las pinturas que Montero hizo en Cuba. Todavía no se conoce otro ejemplo. *La limeña en la hamaca* es una pintura florentina que se vendió en La Habana.
- El desarrollo pictórico del semidesnudo revela que se trata de una obra "de alcoba", lo que implica una predilección por el desnudo femenino del pintor piurano, género que comenzó a trabajar desde *La Venus dormida*.

LOS SUPUESTOS:

- Por el relato de Quesada, se creía que Montero solo hizo retratos o temas religiosos en La Habana. La sociedad colonial cubana del momento dificultaba pensar que también haría temas y géneros menos convencionales. Este encargo tan especial debió ser para algún acaudalado solicitante.
- La ausencia de la firma del pintor, en las obras que se poseen en Lima, tendrá que ser reanalizada para descartar la posibilidad de algún rastro, de su textual autoría.
- La condición de que Luis Montero fue un autor de "poca obra" se ha desbaratado. Por el contrario, (como sostengo desde 2004) esta tercera evidencia[10] apoyaría la sustentación que Montero fue uno de los pintores más prolíficos y de mayor trascendencia que sus contemporáneos y que las obras de Montero (mayor ejemplo, *Los funerales de Atahualpa*) se "vendían" inmediatamente.

LAS NUEVAS HIPÓTESIS:

- Es evidente que la modelo del *Semidesnudo* es la misma de *La limeña en la hamaca*. La posición del rostro es concluyente. Pero, si hay una sola modelo para ambos cuadros y si, además, sabemos que Montero las pintó a partir de modelos de carne y hueso... ¿Cómo es que Montero tuvo a la misma modelo primero en Florencia y luego en La Habana?

Solo una teoría será posible: o el *Semidesnudo* lo pinta con el recuerdo de la modelo Florentina o, mejor, la que conocemos como *"La limeña en la hamaca"* no sería el cuadro que Montero regaló al conde de Fernandina sino que, siguiendo la tradición cubana, Olga López tendría razón[11], y no sería *La Limeña en la hamaca* (como yo, entonces, aseveré[12]), sino efectivamente, se trataría de *La Perricholi* y entonces también habría sido pintado en La Habana.

Montero estuvo en Cuba hasta algún momento entre 1858 o 1859. En 1860, *El Comercio* lo tiene en Lima presente en el Primer Salón de Pinturas[13] que es conocido como "La Exposición de Barbieri" en la que presentó diecinueve cuadros. Más tarde volvería a Florencia, en su tercer viaje, para encumbrarse como el pintor académico más importante de América. Título hasta ahora no reconocido por desconocimiento en su rastro artístico y a pesar de ser el autor de la primera pintura de género histórico de América, *Los funerales de Atahualpa*.

Luego de su estancia en el Caribe, Montero jamás volvió a tener juntos, reconocimiento y opulencia, como en su Época dorada ●

---

1 El periodo en que Montero estuvo en Cuba entre 1855/56 a 1858/59 lo he denominado "La época dorada de Montero". *Academicismo y retrato en la obra pictórica de Luis Montero.*
2 Portal (1939). El primero en beneficiarlo fue Ramón Castilla en 1847.
3 Quesada (1867).
4 Voces No 38.
5 De haberse tratado de algún otro Pezuela, distinto al conocido virrey, seguramente Montero lo hubiese indicado.
6 San Cristóbal en La Crónica (1939).
7 Alejandro Yori en El Comercio (1990).
8 Trivelli, Carlo. *Un nuevo Montero que sale a la Luz* en El Comercio 14/02/2012.
9 Wuffarden. *El Palacio Legislativo* (2008). En esta publicación hay referencias a la carta de 1860 escrita por Luis Montero y que existe en el archivo del Congreso de la República.
10 En 2007 di a conocer *La limeña en la hamaca*, en 2009 presentamos gracias a Voces, *Pizarro y Atahualpa en Cajamarca* y ahora este *Semidesnudo*. Las tres difusiones son parte de una investigación dedicada al artista que lleva ocho años ininterrumpidos.
11 *Idem. 6* Antecedida por San Cristóbal.
12 No persigo defender mis deducciones sino encontrar la verdad. En 2007, la evidencia de la imagen enviada por López me llevó por un camino que fue aceptado, pero ante la nueva evidencia, esa teoría entra en duda.
13 El Comercio, 7 de agosto de 1860.